

Más allá del oportunismo

La politización de todas las ramas de la cultura es uno de los signos más llamativos de nuestra época. Se diría que están invadidos por una especie de obsesión por llevar a todos los hombres a la conciencia de la realidad de su convivir.

Todas las ramas de la cultura quedan así modeladas por cierto didactismo. Queda muy poco lugar para el análisis y la expresión gratuitos. El canon de lo auténtico se ha corrido hacia la utilidad, entendida como servicio a lo colectivo. Así, también en la cultura se centra, por un lado, en el desciframiento de las raíces reales de nuestro comportamiento y, por otro, en la posición de modelos.

Hay que buscar la causa de esta situación en la explosión de nuestros recursos y en su participación o comunicación a lo universal. La humanidad está descubriendo dentro de sí una capacidad incalculada de construir y destruir, así como de circunscribirse todo a sí misma en un instante. De ahí ha resultado una sensación universal de nuevos ricos, al menos en potencia, que nos hace propietarios exigentes de nuestro presente, impacientes ante el futuro inmediato.

Y ante la magnitud —así nos lo parece— del cambio, todos tenemos los ojos puestos en ese sector de la vida social que es la organización.

Sabemos que la Organización es nuestra alma colectiva. Sabemos que de ella depende el establecimiento de condiciones óptimas para el enriquecimiento de personas y colectividades. Sabemos que la organización alcanza no sólo lo administrativo y ejecutivo sino también al pensamiento y la cultura.

Por eso, por la omnipresencia y la omnipotencia de la Organización, la hacemos objeto de nuestros deseos y nuestros temores de nuestra crítica y nuestro compromiso. Y, puesto que es la Organización quien convierte a una «sociedad de la convivencia» en una «sociedad política», resulta que el objeto de nuestro interés es lo Político.

Ahora bien: si este movimiento obsesiona, puede llevar a extremos de inobjetividad.

Cuando un movimiento tiene tal arraigo entre los hombres que las empresas editoriales han llegado a medir sus beneficios por el índice de politicidad de sus publicaciones, entonces podemos estar muy cerca de la obsesión. Y se traducirá por la presencia indebida, abusiva y superficial, de un vocabulario tópico. Todo el mundo hablará, por ejemplo, de participación, clases, prospectiva, democracia, sindicación...

Pero lo hará sin hondura, plegándose al juego de quien ha sabido ver más allá de tales palabras y ha decidido que la masa, en cambio, no. Porque la máxima victoria del opresor no es prohibir la palabra sino esterilizar el pensamiento. El opresor sabe que la repetición de un vocabulario consuela sin cambiar la situación.

Es la vieja historia de la cuña de la misma madera. Así, cuando la opinión mayoritaria se enzarza en un comentario o una discusión que llamaríamos políticamente «intermedios», el nivel real de la vida queda inafectado.

Los ejemplos pueden ser tantos como las manifestaciones del espíritu humano. Una colectividad puede dividirse en arduas polémicas sobre la representatividad laboral o la libertad de expresión y sin embargo olvidar de hecho el objetivo final de tales representatividad o libertad. El mundo de las artes puede muy bien dedicarse a una renovación política de la estética (temas, modos de expresión, funcionalidad social) y sin embargo no pasar de hecho de un nuevo esteticismo. El mundo de los teólogos puede parecer revolucionado por su cambio de vocabulario y por la sistematización política de sus temas y sin embargo no lograr ir más allá de los mejores momentos de la irrelevancia religiosa.

El sistema es siempre el mismo: predominancia de la palabra sobre la experiencia.

* * *

A la hora de reflexionar sobre la relación Catequesis-Política, como es lógico, podíamos caer en esa misma obsesión por la palabra y olvido de la experiencia.

Por eso hemos planteado este número desde los siguientes presupuestos:

- *proximidad o incluso coincidencia radicales entre los proyectos político y religioso de la vida: conciencia de que ambos proyectos pretenden aclarar el sentido de la vida y la conciliación, tanto en el plano operativo concreto como en los principios básicos; conciencia, por tanto, de que en ambos proyectos se da una significativa y común presencia de lo misterioso o lo gratuito junto a lo organizativo;*
- *planteamiento metodológico «correlativo» de ambos proyectos para llevar a cabo su relación: reconocimiento de la dependencia y de la interdependencia de lo religioso y lo político que se concretan en un mutuo preguntarse y responderse, en un camino común desde especificidades distintas; elaboración de un camino en que se parta del interés último real subyacente en ambos proyectos y se vaya procediendo a través de las respuestas sucesivas en que aquel interés va quedando satisfecho o estimulado;*
- *remisión de las soluciones al nivel de los planteamientos tales más que al de la operatividad inmediata: comprensión de que relacionar catequesis y política supone un esfuerzo de redefinición de toda la cultura; rechazo complementario de fórmulas fáciles o inmediatas en que todo se reduce, por ejemplo, a comentar la viabilidad cristiana del voto del aborto.*

El primer presupuesto se refiere al planteamiento básico de contenidos: necesitamos reflexionar sobre el alcance de lo político en la búsqueda de sentido que es la vida humana. Eso nos lleva a realidades como el amor, la espera, la comunión, el orden, y la fuerza. Cuando percibamos el carácter totalitario de estas realidades en nuestra vida, y cuando percibamos igualmente que tanto la política como la religión tratan de darnos una respuesta plena, habremos dado el primer paso en la confección de la Catequesis Política.

Eso hará posible el método señalado por el 2.º presupuesto: la correlación entre la necesidad de sentido y las respuestas de la religión y política vayan dándole. Esto significa que la Catequesis Política debe tener un pie en la organización social y en nuestra necesidad de un sentido pleno.

Lógicamente plantear así las cosas remite a un terreno no fácil. Resulta incluso un terreno inconcreto o aparentemente inespecífico. Porque se nos remite a la totalidad de la cultura de las manifestaciones de lo humano. Nada queda fuera. Tal es lo que debemos afirmar: la Catequesis Política o es toda la Catequesis.

quesis o no es nada. Su especificidad es precisamente carecer de ella. Y por este su carácter total apunta más a las bases de la Cultura que a un cambio en el vocabulario religioso.

* * *

Los trabajos que presentamos se ajustan a este programa.

Hay, primero, tres comentarios de tono antropológico o vivencial. Pretenden señalar «lugares últimos» de vida humana, para los que religión y política tienen una respuesta. Los dos siguientes se centran en la definición tanto de lo Político como de la Catequesis en relación con la Política. Son definiciones iniciales, porque el siguiente bloque de trabajos se dedica en realidad a ampliar o perfilar conceptos. Estos cuatro estudios se dedican a la comprensión específica de la componente religiosa del tema. Su enfoque ha buscado no tanto la especulación como lo operativo catequístico. Este enfoque viene subrayado a continuación en dos consideraciones sobre las implicaciones pedagógicas de todo nuestro planteamiento. Sigue un ejemplo concreto de la relación Catequesis-Política. Y finalmente, un repaso rápido por la bibliografía, en que se recurre más a la fundamentación teórica que a la realización concreta.

Observación final importante: no hemos planteado estos trabajos con la pretensión de llegar a un tratamiento total y sistemático del asunto. En cambio, quieren ser pistas de reflexión: de ahí su claro carácter incompleto o no inmediatamente práctico. Nos ha parecido que, hoy por hoy, ésa debía ser nuestra más honrada contribución al tema.